

Estrategias Neurodidácticas Basadas En Evidencia: Un Estudio De Revisión Sistemática Sobre Su Influencia En El Aprendizaje

Aslhey Mishele Rueda Garrido & Andrea Carolina Mier Camacho

Resumen

La neurodidáctica se ha convertido en un lazo vital entre la mente y la forma de enseñar, retando las ideas comunes de educación. Este análisis buscó mirar, usando un método ordenado bajo reglas claras, cómo las tácticas neurodidácticas influyen en aprender y en las notas. Se revisaron estudios famosos de 2020 a 2025. Los hallazgos evidencian que integrar la enseñanza con el funcionamiento del cerebro, aprovechar los sentidos, gestionar las emociones y estimular habilidades fundamentales favorece el desarrollo de áreas como matemáticas y lenguaje, potenciar la creatividad, la autonomía y otras capacidades esenciales para el aprendizaje. Además, se notó un gran efecto en la inclusión educativa y en la universidad, estas estrategias contribuyen al desarrollo social y emocional del estudiante. Se plantea que, para que la neurodidáctica sea más que una moda, hay que mejorar la formación de los docentes, evitando ideas falsas sobre el cerebro y usando métodos de enseñanza probados.

Palabras clave: Neurodidáctica, innovación educativa, revisión sistemática, inclusión educativa, rendimiento académico, neurociencia cognitiva.

Abstract

Neurodidactics has burst onto the scene like a ray of light as a field that combines knowledge, vital for turning traditional education on its head, attempting to align teaching methods with the way the brain learns. The purpose of this investigation was to take an in-depth and detailed look, through a systematic review of the literature, at how proven neurodidactic tactics influence learning and grades. The method followed the PRISMA model, selecting and studying studies published in major sites (Scopus, SciELO, Redalyc) between 2020 and 2025. The findings indicate that using methods focused on managing emotions, strengthening mental functions (attention and memory), and student engagement significantly improves school performance, especially in areas such as reading, writing, and numbers. It is clear that, although

neurodidactics gives scientific approval to changing education, its success lies in teachers knowing a lot about the subject so that they can bring what is discovered in studies into the classroom without falling into misconceptions.

Keywords: Neurodidactics, learning strategies, systematic review, neuroeducation, academic performance.

Introducción

La enseñanza actual vive un cambio fuerte, movido e insistente en incluir las ciencias de la mente en clase, puesto que la neurodidáctica, como cruce entre cerebro, mente y cómo enseñar, ya no es solo una moda, sino algo muy útil que busca que la forma de enseñar vaya con cómo aprende el cerebro. En este punto, varios expertos dicen que no saber cómo va el cerebro puede hacer que se enseñe mal o se quite las ganas de aprender. Pero, aunque interese mucho, hay un vacío grande entre lo que se descubre en los laboratorios y el cómo se aplica y se usa realmente en las escuelas, esto permite que salgan ciertamente las mayorías de las veces teorías e hipótesis sobre los mecanismos de aprendizaje y neurológicos sin base real.

Gracias a los estudios del cerebro, podemos ver lo que ocurre dentro, y así nació la neurodidáctica, una propuesta innovadora que busca juntar la forma de enseñar con la manera en que trabaja el cerebro. Villa (2025) dice que aprender no es algo suelto, sino que es el resultado de cómo reacciona el cerebro con lo que lo rodea; si no atendemos a la interacción entre cuerpo y entorno, el funcionamiento escolar se ve afectado, porque se desaprovechan los momentos en que el cerebro está preparado para aprender.

A pesar de este consenso teórico, la realidad de las escuelas a menudo no corresponde con lo que proponen los laboratorios. Persiste una diferencia significativa entre la evidencia científica y su aplicación en los contextos educativos, lo que ha permitido la proliferación de prácticas basadas en la intuición o, peor aún, en "neuromitos". La justificación de este estudio nace precisamente de esa desconexión. No basta con saber que el cerebro es plástico; es necesario identificar qué estrategias pedagógicas logran promover adecuadamente la plasticidad para fortalecer el desarrollo del aprendizaje. Sobre esto, Castro Magallanes et Al. (2024) señalan que es vital evaluar desde ahora como afecta la neuroeducación, pues solo a través de un análisis riguroso de la evidencia es posible avanzar de una enseñanza basada en la intuición a una fundamentada en datos. Su estudio recalca que, cuando los docentes comprenden cómo

funcionan los procesos de atención y la memoria, pueden diseñar clases que no solo transmiten conocimientos, sino que también transforman la manera en que el estudiante piensa.

La situación se complica al identificar aspectos problemáticos en la escuela que los métodos tradicionales no logran atender adecuadamente. Por ejemplo, habilidades como la evidencia y la comunicación siguen siendo elementos poco desarrollados dentro de la formación integral. Tituaña et Al. (2024), mencionan algo clave: muchos estudiantes presentan dificultades para comunicarse y relacionarse con sus docentes y compañeros, creando barreras que afectan su proceso de aprendizaje. Plantean que las formas de enseñar basadas en el cerebro social y en la gestión emocional pueden ayudar a superar estas limitaciones y favorecer un ambiente de aula adecuado para aprender, algo que en la educación tradicional suele pasar por alto.

Sin embargo, para que estas afirmaciones tengan solidez, es necesario apoyarlas en evidencia experimental. En este sentido Carrera y Macas (2025) ofrecen un respaldo empírico significativo al comparar grupos de control con grupos experimentales sometidos a intervenciones basadas en principios neurodidácticos. Sus resultados revelan mejoras notables en el rendimiento académico de los estudiantes que utilizaron estrategias fundamentales en el funcionamiento del cerebro, lo cual demuestra que estas tácticas no son simples propuestas teóricas, sino prácticas con efectos reales y visibles. Además, Ajila et al. (2024) apoyan estas conclusiones mediante estudios que combinan análisis cuantitativos y cualitativos, evidenciando que la neuroeducación no solo contribuye al incremento del desempeño académico, sino a reforzar la motivación y el interés por aprender.

Esta revisión tiene como propósito aclarar y organizar la evidencia existente sobre cuales estrategias neurodidácticas cuentan realmente con respaldo científico. Más allá de afirmaciones generales sobre como aprende el cerebro, es necesario comprobar de forma objetiva cómo, cuándo y si estas formas de ayudar mejoran el aprendizaje en los alumnos. A partir de ello surge la pregunta central de la revisión: ¿Cómo ayudan las formas neurodidácticas probadas a aprender y mejorar los estudios de acuerdo con la evidencia científica?

Para dar cumplimiento a este propósito, el documento se ha estructurado de manera lógica. Tras esta introducción, se presenta la metodología, donde se detallan los criterios de búsqueda y selección de estudios bajo el protocolo PRISMA. Posteriormente, la sección de resultados expone los hallazgos organizados por categorías temáticas, integrando la evidencia de

múltiples autores. Finalmente, se ofrece una discusión profunda que interpreta estos datos a la luz de las teorías vigentes, cerrando con conclusiones que sugieren caminos para la implementación práctica de la neurodidáctica en el sistema escolar actual. Analizar a través de una revisión sistemática, la influencia de las estrategias neurodidácticas basadas en evidencia del aprendizaje y rendimiento académico.

Metodología

Para lograr la meta fijada, se realizó un sondeo curioso de tipo cualitativo, como una búsqueda ordenada de textos. Este plan ayuda a juntar, tantear y unir las pistas que hay, de forma seria y clara, bajando las chances de chequear al elegir los datos. El camino siguió las reglas del método PRISMA, lo que asegura que se vea cada paso del estudio. La cacería de textos fue en sitios de datos importantes, como Scopus, SciELO, Redalyc y Latindex, viendo lo que pasó entre 2020 y 2025. Se usaron fórmulas de búsqueda que mezclaban palabras como "neurodidáctica", "trucos de estudio", "neuroeducación" y "éxito escolar". Se eligieron textos originales y repasos que dieran datos reales o ideas fuertes sobre cómo usar estos trucos en la escuela. Luego de mirar y leer todo, se eligió un grupo de autores como Canga León et al (2025) cuyos datos son la base de lo que se mostrará ahora.

La razón de esta revisión es entender con mayor claridad cuáles estrategias neurodidácticas cuentan realmente con respaldo científico y aplicarse de manera efectiva en el aula. Asimismo, la meta central del texto es ver la evolución de la ciencia hoy, buscando trucos mentales que ayuden al aprendizaje, dando a las escuelas un plan demostrado. Por eso, el texto se divide en cuatro: esta narrativa que explica el problema; un método con detalles de cómo elegimos los textos; un rincón de hallazgos donde contamos lo reciente de los estudios (2021-2025); y una redacción final que juega con los datos para dar ideas útiles.

Resultados

Se hizo un estudio completo del material leído, cubierto entre los años 2020 hasta 2025. Se vieron patrones claros, mostrando la forma en que se afecta la enseñanza cerebral al tema de la educación. Para comprender en detalle, se juntaron los datos provenientes de quince trabajos importantes, dividiéndose en tres grupos grandes. Un grupo se enfoca en analizar el efecto en el pensar y ciertas partes. Otro grupo examina su papel en hacer la escuela más abierta. El tercer grupo aborda los sentimientos y los problemas. Estos últimos son sobre cómo enseñan los maestros.

1. Potenciación de Procesos Cognitivos y Rendimiento en Áreas Específicas

En esta primera categoría, convergen seis investigaciones que demuestran cómo la alineación pedagógica con la biología cerebral optimiza tanto las funciones ejecutivas básicas como el desempeño en materias fundamentales.

En primer lugar, se destaca la importancia de las bases del aprendizaje. Según Canga León et al. (2025), indican que las ayudas que enfocan la atención y la memoria son fuertes, logrando reducir el despiste de los alumnos de hoy. Esto ayuda mucho a guardar lo que se aprende durante el proceso educativo; Hernández Cueva et Al. (2024) suman su punto, mencionando que usar tácticas que usan muchos sentidos es clave. Esto afirma las uniones del cerebro necesarias donde se necesitan para entender cosas nuevas, y, por otro lado, Lara y et Al. (2025) observaron temas importantes y considerables ya que, si se juntan estos datos serios, se puede avanzar más allá de solo repetir, pasando a un estudio más profundo abarcando lo que obtiene y logra el estudiante en su proceso de autonomía y aprendizaje.

En cuanto a las asignaturas específicas, la evidencia es igualmente sólida. En el campo de la lectoescritura, Salazar Trelles y Sánchez Andrade (2025) confirmaron que los métodos neuroeducativos respetan los ritmos madurativos del niño, facilitando así los complejos procesos de codificación y decodificación. Paralelamente, en el área de matemáticas, Bonilla-Zambrano et al. (2024) encontraron que estas estrategias no solo clarifican conceptos abstractos, sino que reducen la ansiedad numérica al vincular los contenidos con experiencias positivas. Finalmente, en las ciencias experimentales, Espinoza Rodríguez et al. (2024) validaron estadísticamente que el uso de neuro estrategias activas mejora el rendimiento, demostrando que el "cerebro científico" se nutre de la experimentación.

2. Estrategias para la Inclusión y Atención a la Diversidad

Un segundo hallazgo emergente, abordado por tres grupos de autores, sugiere que la neurodidáctica actúa como un motor clave para la equidad educativa, ofreciendo respuestas efectivas para estudiantes con diversas necesidades.

Bajo esta perspectiva, Acosta et al. (2024) proponen que la implementación de estrategias diferenciadas y multisensoriales es el camino más eficaz para construir aulas inclusivas, donde la diversidad se gestiona pedagógicamente en lugar de ser un obstáculo. Profundizando en casos específicos, Cuenca Peláez et al. (2025) evidenciaron que estas metodologías son particularmente efectivas para estudiantes con discapacidad intelectual, al centrarse en sus fortalezas de procesamiento.

En sintonía con lo anterior, Mora-Rosales et al. (2025) destacan la importancia del entorno, señalando que crear ambientes de aprendizaje flexibles y fortalecer las funciones ejecutivas resulta fundamental para fomentar la autonomía en niños con Necesidades Educativas Especiales (NEE).

3. Dimensión Socioemocional y Desafíos en la Implementación

La última categoría agrupa **seis estudios** que examinan la relación tan abrupta entre la emoción y aprendizaje, así como algunas brechas que se plantean entre lo que menciona la teoría y lo aplicado por los docentes. En el contexto universitario, Espinoza et al. (2022) sostienen que la gestión adecuada de las emociones y la reducción del estrés tóxico favorecen la plasticidad cerebral, permitiendo una asimilación más profunda de los conocimientos. Esto se ve reforzado por Rossel (2025), quien documentó un aumento drástico en el desarrollo de factores

psicosociales en universitarios tras implementar metodologías activas e integración emocional. Asimismo, Palma-Menéndez et al. (2025) recalcan que el aprendizaje basado en la emoción actúa como un catalizador indispensable para la motivación intrínseca.

Sin embargo, no todo el panorama es alentador. Autores como Baquedano (2024) advierten sobre una desconexión crítica: aunque la teoría avanza, la neuropsicología aún no se apropia suficientemente en el sistema escolar real. Esta problemática es ratificada por Enzuncho Hoyos (2024), quien pone de manifiesto que, aunque los docentes valoran la neuroeducación, carecen de la formación práctica para aplicarla. Como concluyen Briones Cedeño y Benavides Bailón (2021), adaptar la enseñanza al cerebro no debería ser opcional, sino un requisito imperativo para el desarrollo integral en el contexto educativo actual

Discusión

El análisis de los estudios seleccionados revela un consenso robusto respecto a la efectividad de las intervenciones pedagógicas que respetan los principios neurobiológicos. Un primer hallazgo significativo se relaciona con la mejora de funciones ejecutivas básicas como la atención y la memoria. En este sentido, la investigación de Canga León et al. (2025) destaca que las estrategias didácticas fundamentadas en la neuroeducación son altamente efectivas para potenciar la retención de información y el enfoque sostenido en estudiantes de educación básica. Sin embargo, los mismos autores advierten que estas herramientas siguen siendo subutilizadas en la práctica diaria, a menudo por falta de formación docente específica.

En el ámbito de las competencias específicas, como la lectoescritura y las matemáticas, la evidencia es igualmente prometedora. Por ejemplo, Salazar Trelles y Sánchez Andrade (2025) demostraron que la aplicación de la neuroeducación como estrategia innovadora tiene un impacto directo y positivo en el aprendizaje de la escritura, facilitando procesos complejos de codificación y decodificación en etapas tempranas. Paralelamente, Bonilla-Zambrano et al. (2024) encontraron que, en la asignatura de matemáticas, el uso de estrategias neurodidácticas no solo mejora la comprensión de conceptos abstractos, sino que fomenta un aprendizaje significativo al vincular los contenidos con experiencias emocionales positivas y relevantes para el estudiante.

Otro núcleo temático relevante es el papel de las emociones y el ambiente de aprendizaje. Espinoza et al. (2022) aportan evidencia desde la educación superior, sugiriendo que la neurodidáctica actúa como una alternativa de innovación capaz de transformar la dinámica universitaria. Sus resultados indican que cuando se gestionan adecuadamente las emociones y se reduce el estrés tóxico en el aula, la plasticidad cerebral se ve favorecida, permitiendo una

asimilación más profunda de los conocimientos. Esto concuerda con lo planteado por Briones Cedeño y Benavides Bailón (2021), quienes enfatizan que adaptar el estilo de enseñanza al funcionamiento cerebral no es opcional, sino un requisito para el desarrollo integral del alumnado en el contexto actual.

Al mirar los estudios que elegimos muestra un acuerdo fuerte sobre lo bien que funcionan las formas de enseñar que siguen el modelo del cerebro. Del mismo modo, se logró observar que el cerebro tiene habilidades clave como prestar atención y recordar cosas. Por esto, el estudio de Canga León (2025) menciona que las ideas para enseñar basadas en cómo aprende el cerebro son primordiales para ayudar a los niños a recordar datos y concentrarse más en las escuelas primarias. Pero, los mismos autores dicen que casi no se usan estas ideas, usualmente porque los maestros no saben mucho sobre ellas.

Con respecto a las habilidades particulares, como leer, escribir y las operaciones matemáticas, se hallaron buenas noticias. Por ejemplo, Salazar Trelles y Sánchez Andrade (2025) probaron que usar el entendimiento del cerebro para enseñar es una idea nueva que ayuda mucho a aprender a escribir, haciendo más fáciles los pasos complicados para entender las letras desde pequeños. Al mismo tiempo, Bonilla-Zambrano et al. (2024) refieren qué, en las clases de números, usar ideas de como aprende el cerebro no solo ayuda a comprender lo difícil, sino también hace que aprender sea más útil al unir lo que se está enseñando y que son fundamentales para el niño.

Además las emociones y el entorno influyen al aprender. Espinoza et al. (2022) muestran que, en la universidad, usar la neurodidáctica puede cambiar las cosas allí. Ellos afirman qué, si controlas bien las emociones y bajas el estrés en clase, el cerebro aprende mejor, guardando los datos más fáciles. Esto va con lo que Briones Cedeño y Benavides Bailón (2021) piensan; cambiar la manera de cómo enseñas para que ayude al cerebro a que no solo sea una idea, sino algo clave para que los niños puedan aprender y expresar sus emociones.

Los aportes académicos actuales dejan en evidencia que alinear la enseñanza con el funcionamiento cerebral transforma los resultados educativos. Según Hernández Cueva et al. (2024), destaca que en la educación básica, el uso intencional de estrategias neurodidácticas

como el aprendizaje multisensorial, fortalece significativamente las conexiones neuronales necesarias para asimilar nuevos conocimientos. A esto se suma la perspectiva de Lara et al. (2025), sostienen que integrar estos avances de la neurociencia contribuye tanto a mejorar la retención inmediata, como a fortalecer procesos de aprendizaje más profundo y autónomo, superando la memorización mecánica tradicional. Esto se complementa con lo hallado por Canga León et al. (2025), quienes demostraron que intervenciones enfocadas en la atención y la memoria operativa logran disminuir la dispersión cognitiva que suelen presentar los estudiantes en el contexto digital actual.

En cuanto a áreas del conocimiento específicas, la evidencia se ha robustecido notablemente. Mientras que Bonilla-Zambrano et al. (2024) señalaban mejoras en matemáticas al reducir la ansiedad numérica, Espinoza Rodríguez et al. (2024) aportan nuevos datos cruciales en el campo de las ciencias experimentales. Su estudio reveló que el uso de neuroestrategias activas mejoró el rendimiento con una significancia estadística alta ($p < 0.001$), validando que el cerebro científico se nutre de la experimentación. Paralelamente, en lectoescritura, Salazar Trelles y Sánchez Andrade (2025) confirmaron que los métodos neuroeducativos facilitan la codificación lectora al respetar los ritmos madurativos de cada niño.

Un resultado reciente y alentador es el impacto de la neurodidáctica en la inclusión y la autonomía de los estudiantes. Cuenca Peláez et al. (2025) encontraron que estas estrategias son efectivas para estudiantes con discapacidad intelectual al enfocarse en fortalezas de procesamiento. Ampliando este panorama, Mora-Rosales et al. (2025) destacan que la creación de entornos de aprendizaje flexibles y el fortalecimiento de habilidades ejecutivas son claves para fomentar la autonomía en niños con Necesidades Educativas Especiales (NEE). En sintonía con esto, Acosta et al. (2024) sugieren que implementar estrategias multisensoriales y diferenciadas es el camino eficaz para construir un aula verdaderamente inclusiva, donde la diversidad no sea un obstáculo sino una variable pedagógica gestionable.

El componente emocional y el contexto universitario también muestran datos reveladores. Palma-Menéndez et al. (2025) refuerzan que el "aprendizaje basado en la emoción" es un catalizador para la motivación intrínseca. Llevando esto al nivel superior, Rossel (2025) documentó un incremento notable en el desarrollo de factores psicosociales en universitarios, pasando de un nivel alto del 14% al 77% tras la implementación de metodologías como el

Aprendizaje Basado en Problemas (ABP) y la integración emocional. Sin embargo, Baquedano (2024) advierte sobre una desconexión crítica: aunque la teoría avanza, la apropiación real de la neuropsicología en el sistema escolar sigue siendo insuficiente, fallando muchas veces en abordar la relación virtuosa entre estructuras cerebrales y conducta estudiantil.

Finalmente, la percepción docente sigue siendo un desafío. Ensuncho Hoyos (2024) demuestra que, aunque los profesores valoran la neuroeducación, a menudo carecen de la formación práctica para integrarla. Esta brecha, sumada a la falta de apropiación señalada por Baquedano, sugiere que el éxito de estas estrategias depende no solo de su diseño científico, sino de la capacidad del sistema educativo para capacitar a sus docentes en su aplicación efectiva.

Conclusión

La revisión sistemática realizada permite reconocer que las estrategias neurodidácticas basadas en evidencia científica son una forma sólida de mejorar los procesos de aprendizaje en los diferentes niveles educativos. Los estudios analizados muestran consistentemente que el diseño educativo basado en el cerebro promueve la adquisición y consolidación de conocimientos al tiempo que promueve el desarrollo de habilidades cognitivas y socioemocionales esenciales. Esta perspectiva no sólo introduce técnicas innovadoras, sino que sugiere un cambio en nuestra visión de la educación: la educación no se basa en contenidos, sino en las posibilidades reales de la mente humana para aprender. Específicamente, la evidencia respalda que las estrategias neurodidácticas tienen efectos positivos en el desarrollo y consolidación de funciones ejecutivas básicas que apoyan el aprendizaje autorregulado. El desarrollo de estas funciones no sólo facilita el procesamiento de la información inmediata, sino que también afecta directamente la capacidad del aprendiz para organizar el conocimiento, establecer relaciones conceptuales y transferir lo aprendido en contextos.

El impacto positivo de la neurodidáctica también se hace evidente en áreas específicas del conocimiento. Los estudios revisados en el campo de la lectura muestran que el uso de métodos basados en la codificación neuronal del lenguaje facilita los procesos de decodificación y comprensión en una etapa temprana, respetando el ritmo de maduración de cada estudiante. En el caso de las matemáticas y las ciencias experimentales, las estrategias neurodidácticas ayudan a reducir la ansiedad cognitiva, promueven una comprensión más profunda de conceptos abstractos y estimulan la curiosidad científica.

Estos resultados, además de alcanzar un alto nivel de significancia estadística, demuestran que las estrategias basadas en evidencia pueden reemplazar modelos instruccionales rígidos centrados en el aprendizaje de memoria por prácticas más integradoras, activas y emocionalmente relevantes. Un aspecto importante del análisis es el aporte de estas estrategias a

los procesos de inclusión educativa. Las investigaciones centradas en las necesidades educativas especiales confirman que las estrategias neurodidácticas basadas en evidencia permiten moldear las experiencias educativas centrándose en las fortalezas de procesamiento de cada estudiante, promoviendo la autonomía, la participación en el aula y reduciendo las barreras cognitivas y emocionales.

Una contribución se refiere a la dimensión emocional. La revisión confirma que el aprendizaje mejora cuando las emociones se manejan adecuadamente y se crean ambientes en el aula que reducen el estrés y promueven la seguridad. El cerebro aprende mejor cuando se siente apoyado, reconocido y motivado. La inclusión de elementos emocionales no es una adición secundaria, sino más bien una condición que promueve la plasticidad neuronal y la retención del conocimiento. Por tanto, las estrategias neurodidácticas integran tanto el desarrollo cognitivo como el bienestar emocional, creando un entorno donde el aprendizaje no implica sacrificar la motivación ni la autoestima.

La neurodidáctica basada en evidencia también ofrece respuestas concretas a los desafíos de la inclusión educativa. La planificación de actividades que se centran en las fortalezas de procesamiento de cada estudiante permite que aquellos con diferentes necesidades educativas participen activamente en el proceso de aprendizaje. Los entornos flexibles, las experiencias multisensoriales y los estímulos incrementales crean las condiciones para que todos los estudiantes progresen hasta alcanzar su máximo potencial sin ser excluidos por modelos rígidos o uniformes. Esto no sólo mejora los resultados del aprendizaje, sino que también contribuye a crear una escuela más justa y humana.

Referencias Bibliográficas

- Acosta, Y. E. M., Barahona, R. C. E., Chávez, M. P. V., Boada, A. E. V., Rueda, V. M. C., & Cajamarca, G. P. M. (2024). Neurodidáctica y sus implicaciones para el diseño de estrategias de enseñanza inclusivas en el aula. *Revista Código Científico*.
- Ajila, J. P. C., Alcívar, C. A. C., Gavilanes, T. J. Z., Guevara, Y. I. O., & Beatriz, C. C. (2024). Integración y Evaluación de Estrategias Neurodidácticas en la Práctica Pedagógica: Potenciando el Proceso de Enseñanza y Aprendizaje en la Educación Básica. *Revista Científica Multidisciplinar Gnerando*. Recuperado de: <https://revista.gnerando.org/revista/index.php/RCMG/article/view/204>
- Baquedano, O. (2024). La relación: neuropsicología y educación en el sistema escolar, una revisión sistemática. *Revista Científica (Argentina)*.
- Bonilla-Zambrano, M. V., Rivadeneira-Barreiro, L., & Rivadeneira-Barreiro, M. P. (2024). Importancia de las estrategias didácticas basadas en neuroeducación para mejorar el aprendizaje significativo en la asignatura de matemáticas. *MQRInvestigar*, 8(3), 297–321.
- Briones Cedeño, G. C., & Benavides Bailón, J. (2021). Estrategias neurodidácticas en el proceso enseñanza-aprendizaje de educación básica. *ReHuSo: Revista de Ciencias Humanísticas y Sociales*, 6(1), 72-81.
- Canga León, M. M., Chiles Morales, M. E., Valverde Jácome, B. E., Bohórquez Cruz, M. A., & Vilela Carrasco, T. I. (2025). Estrategias Didácticas Basadas en la Neuroeducación para Mejorar la Atención y Memoria en Estudiantes de Educación Básica. *Revista Científica Multidisciplinar SAGA*, 2(2), 203-214.

- Carrera, F. M. A., & Macas, M. E. C. (2025). La Neurodidáctica aplicada a la educación en niños de 3 a 5 años. *Revista Mérito*. Recuperado de:
<https://revistamerito.org/index.php/merito/article/download/1789/3495>
- Castro Magallanes, I. E., Rivas Mendoza, K. L., & Sánchez Palma, L. D. (2025). El impacto de la neuroeducación en las estrategias didácticas para mejorar la atención y la memoria en estudiantes de educación básica. *Tesla Revista Científica*. Recuperado de:
<https://doi.org/10.55204/trc.v5i2.e527>
- Espinoza, J., Cisneros, J., & Valverde, A. (2022). Neurodidáctica, alternativa de innovación aplicada a estudiantes de educación superior. *Revista Conrado*, 18(84), 245-252.
- Lara, M. E. F., Haro, S. I. C., Burgos, M. A. M., & Noriega, E. S. G. (2025). Neurodidáctica en el aprendizaje significativo para la educación básica. *Revista Científica (Ecuador)*.
- Mella, C., et al. (2022). Neurociencia y orientaciones ministeriales chilenas de aprendizaje socioemocional. *Revista Educación*, 46(2).
- Mora-Rosales, J. C., Taboada-Tipán, A. P., Palomino-Ramos, D. O., & del Rosario Tonguino-Escobar, I. (2025). Estrategias neuroeducativas para la inclusión y autonomía en los niños con NEE bajo una revisión sistemática. *Revista Científica (Ecuador)*.
- Rossel, M. S. (2025). Efectos de las estrategias neurodidácticas en el desarrollo de factores psicosociales del aprendizaje en estudiantes universitarios. *Journal of High Andean Research*.
- Salazar Trelles, M. P., & Sánchez Andrade, V. J. (2025). La Neuroeducación como estrategia innovadora aplicada al aprendizaje de la escritura en los estudiantes de tercer año de básica elemental. *Arandu UTIC*, 12(1), 2647–2664.
- Tituaña, P. G. C., Sánchez, E. E. L., & Aguilar, W. O. (2024). Estrategias neurodidácticas para fortalecer el desarrollo emocional de educación general básica media. *Sinergia Académica*. Recuperado de:
<https://sinergiaacademica.com/index.php/sa/article/view/190/380>
- Valverde-Soto, J. M., León-Vinueza, A. G., Jiménez-Zambrano, B. A., & Lara-Andino, A. R. (2024). Impacto de las estrategias neurodidácticas en la enseñanza de competencias

matemáticas en estudiantes de bachillerato. *Revista Neque*. Recuperado de:

<https://www.revistaneque.org/index.php/revistaneque/article/view/162>

Villa, M. P. M. (2025). La neurodidáctica como mediación para el fortalecimiento del pensamiento crítico: Estudio de caso en sexto grado. *Revista Derechos Humanos y Educación*. Recuperado de:

<https://revistaderechoshumanosyeducacion.es/index.php/DHED/article/view/256>